

La importancia de la ortografía

La ortografía, entendida como el conjunto de normas que regulan la correcta escritura de las palabras, desempeña un rol esencial en nuestra vida cotidiana y en los múltiples espacios de comunicación que transitamos. Más allá del ámbito escolar, escribir con corrección ortográfica representa una herramienta de expresión clara, precisa y respetuosa, tanto hacia nosotros mismos como hacia quienes nos leen. En un mundo donde cada vez más interacciones se realizan por escrito, a través de redes sociales, correos electrónicos, mensajes y documentos formales, la ortografía adquiere una relevancia insoslayable.

No es raro escuchar que 'lo importante es que se entienda', minimizando el valor de la escritura correcta. Sin embargo, una tilde, una letra mal colocada o una palabra incorrectamente utilizada pueden alterar por completo el sentido de una oración. Por ejemplo, no es lo mismo escribir 'tú' (pronombre personal) que 'tu' (adjetivo posesivo), ni 'él' (pronombre) que 'el' (artículo). Del mismo modo, 'sé' no tiene el mismo valor que 'se', y 'te' no equivale a 'té'. Estos pequeños signos, a menudo ignorados, cumplen una función clave para la comprensión del mensaje. Su ausencia puede generar malentendidos, confusión o incluso interpretaciones equivocadas.

Más allá de los errores puntuales, una ortografía descuidada puede afectar negativamente la imagen que proyectamos. En un examen, en una entrevista de trabajo o en una simple solicitud por escrito, una persona que demuestra dominio de la lengua escrita transmite responsabilidad, educación, cuidado y claridad de pensamiento. En cambio, los errores ortográficos reiterados pueden ser interpretados como falta de atención, desinterés o escaso nivel de formación.

Sin embargo, el valor de la ortografía no se agota en la corrección formal. Escribir bien también es pensar bien. Prestar atención a cómo escribimos nos obliga a detenernos, a reflexionar sobre el contenido, a organizar nuestras ideas de forma coherente y estructurada. En este sentido, aprender ortografía no es simplemente memorizar reglas, sino ejercitar una forma de pensamiento ordenado y crítico. La buena escritura es un reflejo de una mente entrenada en la precisión, la observación y el respeto por el otro.

En tiempos donde los correctores automáticos parecen solucionar todos los errores, es fundamental advertir que estas herramientas tecnológicas no siempre detectan equivocaciones. Palabras homónimas como 'baya', 'valla' y 'vaya', o 'haya', 'halla' y 'allá', pueden ser utilizadas erróneamente sin que el sistema lo note. Además, confiar ciegamente en estos recursos implica renunciar a una responsabilidad personal: la de hacernos cargo de nuestras propias palabras, sus formas y sus efectos. Escribir no es simplemente apretar teclas: es tomar decisiones conscientes sobre cada término que usamos.

Cuidar la ortografía no implica burlarse de quien se equivoca ni aspirar a una perfección inalcanzable. Todos cometemos errores, pero lo importante es tener la disposición de aprender, corregirnos y mejorar. La lengua es una herramienta viva, que nos permite expresarnos, crear, discutir, argumentar, convencer, emocionar y compartir. Por eso, cuidar cómo escribimos es también cuidar lo que pensamos.

La ortografía es una forma de respeto: hacia uno mismo, hacia los otros y hacia la lengua que compartimos como comunidad. Porque si nuestras palabras tienen poder —y lo tienen—, entonces vale la pena escribirlas con claridad, responsabilidad y belleza.